

cion española, á pesar de haberse solicitado, y solamente se daban en arrendamiento sus playas para la pesca.

El arte particular de conservar vivo el suficiente pescado para proveer á los comerciantes, que lo conducen á más de 100 leguas de distancia aún fresco, es conservarlo los pescadores en viveros que forman muy grandes á la orilla y dentro de las aguas. El pescado blanco que es el más exquisito y delicado, se muere al salir de la canoa, y éste se vende de un dia á otro, ó se sala para que pueda caminar: el bagre se vende tan fresco como sale en muy remotas distancias, pues si se cuida de mojarlo todas las noches y dejarlo al sereno, dura mucho tiempo.

De todos estos primores de la naturaleza gozaron los conquistadores, y algunos querian no abandonar tan delicioso país; pero tenian á la vista un reino entónces floreciente y que pudiera irseles de las manos si no activaban su reduccion. Para precaverse Guzman del golpe que podía recibir, trató de llamar la atencion de las naciones del Norte, que tal vez pudieran hacer una reunion para embarazarle sus proezas, y al efecto mandó orden á Pedro Almendez Chirinos, que como dije quedó á la retaguardia en Coynan, para que entrase descubriendo tierras al Noroeste,

y que despues tratase de juntarse con él en Jalisco que ya tenia por conquistado.

Así lo verificó el capitan Chirinos, y recorriendo algunos de los pueblos ya invadidos, como Pénjamo y otros, se dirigió por el cerro Gordo al de Acatic, en donde hizo cuartel mientras Guzman conquistó todo el reino de Tonalan, y de allí salió, como diré en otro lugar, para Zacatecas.

#### *Conquista del reino de Tonalan.*

Recorrió Guzman con su ejército los pueblos inmediatos á la laguna y se dirigió á Tlajomulco por Istlahuacan, Cajititlan y Coscomatitlan, dando lugar á que los caciques y pueblos del hermoso valle de Atemajac se manifestasen del modo que les conviniera en las circunstancias. Los caciques de Tlajomulco y Atemajac, que eran los principales, se decidieron por los españoles; pero otros preparaban sus inútiles esfuerzos para resistir la dominacion extranjera.

Tonalan era gobernado entónces por una viuda que se hallaba en igual situacion á la de la reina de Jalisco en tiempo de su conquista por Francisco Cortés; pero ésta tenia ménos ascendiente entre los suyos, porque era más austera de genio y ciegameute seguia los consejos de su

hijo, que ya era varon, pero de pocas esperanzas. El senado con quien la reina consultaba los asuntos de interès, se le retiró à Tetlan disidente ya en el punto principal de recibir de paz al ejército español que habia invadido parte del territorio: aislada la reina y sin fuerza moral ni física, se decidió no solamente à sujetarse, sino aun à cooperar activamente à la conquista, y se ocupó de prepararse para recibir de paz à los españoles contra la voluntad del senado.

Sabedor el conquistador de las disensiones que habia entre los principales del reino y su señora, trató de entrar à la capital: al efecto mandó cus embajadores, segun el nuevo estilo que adoptó desde Cuiseo. Al dia siguiente marchò de Tlajomulco para Tonalan, y sabedor de la buena disposicion de la reina, determinó se hiciese una entrada lucida al pueblo. En el dilatado valle de San Martin se formó el ejército y la reina salió à un cuarto de legua de la capital à recibirlo: los auxiliares, divididos en dos columnas y adornados de penachos y adargas de plumas de colores, presentaban la vista más agradable; seguian à éstos los españoles con su artillería, caballería é infantería bien ordenadas, y observando que de lo alto en donde está el pueblo de Tonalan salia mucha gente, y sabedores

de que allí venia la señora del reino à recibirlos, le hicieron repetidas salvas de cañon y fusiles: ella sin sobresaltarse y con una sonrisa irónica, dijo à los suyos: "ahí teneis à los castellanos, pensad si os hallais con ánimo de resistirlos:" los indios encogian los hombros y le contestaron, que aquello aún era más de lo que ellos sabian.

Hicieron alto los conquistadores à la falda de la loma en que se halla el pueblo, y allí recibieron un mensaje de la reina y convite general de las tropas para obsequiarlos: al dia siguiente, que fué el 25 de Marzo de 1530, luego que amaneció, se dispuso el recibimiento con tres mil doncellas y jóvenes que adornados de fiesta y baile, salieron danzando al son de las marimbas: la señora luego que vió al general se fué à él con su acompañamiento, y poniendo en la cabeza del conquistador una guirnalda de flores y un cetro de súchiles en sus manos, le ofreció la obediencia y consideraciones más respetuosas: lo mismo hicieron los principales y adictos con los jefes subalternos; y contestados los obsequios se dió alojamiento à los huéspedes.

Se habian preparado en la plaza y calles del pueblo enramadas para el recibimiento, y debajo de ellas se dispusieron las mantas y mesas para comer: habia allí un repuesto extraordinario

de varias clases de animales asados, de tamales y otras viandas sencillas, pero suficientes para manifestar el contento y alegría á que indiferentemente todos se entregaron. No se habia percibido por ninguno la conspiracion atrevida que algunos del senado fraguaron precipitadamente en Tetlan. Decididos algunos de los indios mal contentos á morir ó vencer á sus enemigos, pensaron sorprender á los españoles cuando por estar entregados á los regocijos públicos en Tonalan, los suponian en disposicion de ser atacados y derrotados fácilmente.

No se puede negar que los proyectos de los indios en esta y otras ocasiones que pensaron acabar con los españoles, eran bien calculados, pero no contaban estos infelices con las ventajas del armamento y sobre todo con la division de ánimos en que ellos estaban. Este es un mal necesario para los que no consultan la opinion general y se dejan llevar del espíritu de partido: los que lo fomentan, como no pueden disimular la pasion que los domina, la dan á conocer á muchos que adictos á ellos por otras relaciones, no se atreven á emitir sus opiniones temerosos de los efectos de la exaltacion; de aquí es que los cabezas de partido se persuaden estar hecho todo lo que desean, cuando entre los que invitan

no encuentran oposicion á sus proyectos. Así les sucedió á los conspiradores de Tetlan; persuadidos de que todo estaba á su favor, prescindieron de la paz y amistad que habian prometido los caciques de Chapala, de Tlajomulco, de Atemajac y otros, y se precipitaron á dar un asalto á los españoles cuando comia todo el ejército en Tonalan y cuando en él no habia uno solo que sospechara un acontecimiento tan extraordinario.

Comian todos y bebian descuidados, cuando se oyó un gran ruido de gente que subia para el pueblo: era el ejército de indios disidentes que se habian reunido en Tetlan, y tumultuariamente y sin orden venian á desalojar de Tonalan á los españoles. Estos se enfurecieron, y tirando las mesas, tomaron las armas y trataron de arrollar con cuanto encontraban: Guzman, que estaba cerca de la reina, dijo con indignacion “¡al fin mujer!” ella, sin entender eli dioma, respondió: “sosegaos yo soy mujer y contendré este desorden, ¡cuánto mejor lo puedes hacer tú con tan lucido ejército? Yo haré que sean castigados los que faltándome al respeto, han cometido sin mis órdenes este atentado.” Se aplacó el general con estas razones, porque se persuadió que no estaria de acuerdo la reina con los sublevados, y ya no se trató sino de escarmentarlos. La

destrucción de aquel grupo de inexpertos, que solamente llegaba á tres mil guerreros, se verificó en momentos, porque saliendo en forma el ejército, los fué retirando con mucha pérdida: ya habia dado órdenes la señora del reino á los que tenia en el pueblo para que saliesen á castigar á los rebeldes, pero Guzman les dijo: "eso no: si vosotros no teneis parte en el hecho, no os movais, solamente dad orden á todos que me den obediencia, de que dejen las armas, y que desde ahora al indio que se viere con ellas, se le quitará la vida."

La reunion se habia hecho de las naciones de los tepehues y cocos, que tenian sus pueblos al Oriente de Tonalan, y de otras que habitaban en las barrancas. Desde entónces no se perdió de vista Tetlan, y se destacó allí de guarnicion un cuerpo de tropa respetable á las órdenes de Cristobal Oñate: se mandó ahorcar á muchos indios que se hubieron á las manos, como cómplices de la conspiracion, y despues de arreglar el gobierno de Tonalan determinó Guzman seguir la conquista de todo el reino. La buena acogida que tuvieron allí los españoles, la feracidad y amenidad de la tierra, junto con otros elementos que la hacen apreciable para vivir, llamaron la atencion de los conquistadores y quisieron co-

lonizarla inmediatamente, lo que habiran verificado á no tener todovía algunos compromisos de importancia que los llamaban á otros puntos.

Hacer una descripcion de las producciones de este precioso país, debe ser asunto separado cuando se trate de los elementos de prosperidad y riqueza que ofrece á la sociedad la ciudad de Guadalajara, la que despues de haberse fundado en Nochistlan y valle de Tlacotan, por último se trasladó el valle de Atemajac, á tres leguas de Tonalan. Baste decir por ahora que á más de la multitud de pueblos de indigenas que habia, y de otros que nuevamente se fundaron, á más de las muchas, muy saludables y diferentes aguas que corren por el valle, fertilizando un gran número de prados y huertas, todo el país produce barro de diferentes clases que proporciona á los pueblos un considerable comercio de loza en todos los Estados limítrofes. El barro más particular es el de Tonalan, principalmente para fabricar tinajas, cántaros, jarros y otras piezas propias para servir y guardar el agua: ellas le dan un sabor y un olor tan particular, que arrebatan el gusto y excita aun á comer el barro de que están formadas las basijas, especialmente á las mujeres. Por esto desde entónces hasta nuestros dias se ha hecho un comercio tan grande en Tonalan de ese

barro precioso, que aun en polvo se lleva no solamente à todos los Estados de la República, sino aun à Europa.

*Resultado de tres divisiones que se hicieron del ejército conquistador.*

Viendo Nuño de Guzman los grandes progresos de su conquista y suponiendo que Almendez Chirinos habria recorrido las provincias del Norte, y obedeciendo sus órdenes debia tocar pronto à Jalisco, determinó en junta de guerra que Cristobal Oñate invadiera el territorio medio entre Zacatecas y Tonalan. Al efecto le puso à sus órdenes 30 caballos, 50 infantes y mil indios auxiliares, y le dió las mismas órdenes que à Chirinos, con el objeto de juntar las tres divisiones en Jalisco para invadir todo el reino.

Guzman salió de Tonalan para Tlajomulco en donde su cacique lo esperaba y aun deseaba con ansia. Este se llamaba Coyolt, y habia tenido la fortuna que àntes de invadir à Tonalan le dejasen los conquistadores uno de los discipulos del V. Gante para que lo instruyera en los principios de la religion: bien instruido ya y deseoso de recibir el bautismo, todo estaba dispuesto, y queria que Guzman fuese su padrino. Despues de haber recorrido el ejército la laguna de Caji-

titlan y pueblos adyacentes, fué recibido por Coyolt y demás caciques, con las demostraciones consiguientes à la alianza que habian contraido.

Se bautizó Coyolt, tomando el nombre de Pedro, y Guzman le dió su apellido: tambien se bautizaron los caciques Pitaloi, Copaya y Filili, que dominaban sobre otros pueblos. Con estos progresos, la fuerza militar que dejaba Guzman en las capitales y el empeño de los catequistas y misioneros en dar la religion à los indios, se hizo en ménos de un año la conquista de todo el reino.

Salió el ejército para Ezatlan por Mazatepec, recorrió libremente los pùeblos sin oposicion alguna y llegó à Tala. Aquí encontró muchas ruinas de pueblos y edificios bien formados que habian sido destruidos muchos años àntes sin saber à qué atribuir tanta desolacion: las relaciones de los indios eran varias, unos lo atribuian à guerras con los gigantes que aparecieron por aquellas costas en tiempos muy remotos, otros à guerras y disensiones domésticas que habrian tenido aquellos pueblos entre sí mismos, y los más à las últimas invasiones de los tarascos que acabaron con los habitantes del país à fuego y sangre segun hacian memoria.

Llegó el ejército à Ezatlan, y llevando Guz-

hian intencion de demorarse allí, procuró disponer un cuartel para la tropa. Como la gente era ya conocida de los españoles, pudierou proporcionarse habitaciones cómodas para algunos meses. Uno de los prácticos en aquel pueblo fué Juan de Escareña, el mismo à quien Francisco Cortés habia dado este partido en encomienda: este astuto conquistador, sabiendo que él y Cortés perdian el derecho á las tierras invadidas por ellos, si no dejaban en los pueblos ministros de la religion como estaba mandado por los soberanos de España, habia remitido por la costa de Colima algunos misioneros al reino de Jalisco. Guzman ignoraba esto, y encontrándose en Etzatlan á los dos religiosos P. Fr. Francisco Lorenzo y Fr. Andrés de Córdoba, se enojó mucho é hizo cuanto pudo para impedir se tuviese por ajena la conquista que él se habia apropiado: disimuló por entónces sus inquietudes y esperaba el resultado de las expediciones de Cristobal Oñate y Almendez Chirinos; éste como ya dije, recibió órdenes para internarse en las provincias del Norte despues de concluida la invasion del reino de Tonalan, y supo conciliarse tanto el aprecio del cacique de Acatic y otros circunvecinos, que se comprometieron à acompañarle en su expedicion y abastecerlo de cuantos víveres

necesitara. No se puede negar que este hecho y otros que se refieren en la historia persuaden que los indios sabian distinguir entre los conquistadores, a aquellos cuya moderacion y política los recomendaba en sus expediciones, por lo que vuelvo á decir no eran tan ignorantes como quieren suponer algunos, en lo concerniente, al trato social y derecho de las naciones.

Salió Chirinos con el cacique de Acatic, que llevaba algunos de sus indios cargados de bastimentos, y serian más de doscientos hombres: en el camino, que fué por toda la vega de rio Verde, encontró mucha poblacion hasta Zacatecas: acariciaba y regalaba á los indios que salian á ver el ejército, con lo que llamamos avalorio: esto es, cuántas de vidrio y de piedra, con espejos y otras cosas de poco valor, que apreciaban mucho los indígenas para adornarse: llegó al pié de la llamada Bufa de Zacatecas, y los indios que la poblaban manifestaron tanto denuedo y valor que ni aun se sobresaltaron: no hubo uno que le ofreciese algo de dones, como en otros pueblos, de suerte que si no hubiera llevado bastimentos, se hubiera visto en la necesidad de pedirselos ó quitárselos. Conocia y sabia bien el cacique de Acatic, la opinion de los zacatecas, y prudentemente trató de embarazar un rompimiento llevando bastimentos para el viaje.

Tres dias se mantuvo Chirinos con los suyos en el real que formó al pié de la Bufo: los indios en este intermedio comenzaron á bajar poco á poco, para conocer á los españoles, y observando en todos benevolencia y afabilidad, se ofrecieron á acompañarlos luego que salieran de allí, hasta donde les pareciese. No se descuidó Chirinos de comunicarles el objeto de su mision, que era darles religion y civilizacion, con lo demas que de estilo intimaban á los pueblos invadidos, y les dijo que aunque se veia en la precision de dejarlos, pronto vendrian á sus tierras otros españoles á cumplir con lo prometido. El cacique de Acatic se volvió de este punto con los suyos, dejando al conquistador bien recomendado con los zacatecanos para que lo condujeran por el rumbo que determinara seguir. Salieron, pues, doscientos indios á guiar el ejército; pero observando que se dirigia al S. O. hácia la sierra del Nayarit, dijeron á Chirinos que no podian internarse á causa de ser enemigos de los guachichiles que poblaban aquel territorio, y se despidieron, dejándolo cerca de la sierra, en donde encontró algunos indios amigos que atravesando una parte de la misma sierra de Nayarit, lo sacaron para el pueblo que hoy se llama de San Pedro Analco. Se juntó Chirinos con Guzman en la raya del rei-

no de Jalisco y dió cuenta de cuanto habia pasado, junto con un mapa de todo el territorio que habia invadido sin novedad alguna. Viendo Guzman el acierto con que Chirinos desempeñaba sus órdenes, lo destinó para la expedicion de Sinaloa y Sonora, á que el mismo Guzman trataba de ir en persona.

No fué tan feliz Oñate como Chirinos en su comision: pensó atravesar la barranca de Güentitan para ver si podia juntarse con Chirinos en algun punto; al efecto, informado del paso del rio y con algunos indios de guias, se acercó á Güentitan: allí lo esperaba el resto de los indios sublevados en Tetlan con otros que se les habian juntado de las inmediatas poblaciones: ciegos estos valientes en defender sus derechos y su libertad, sin duda se habian decidido á morir ó vencer, pues tan poco escarmiento tenian viendo morir á la multitud de sus hermanos que quedaron tendidos en el campo de batalla de Tonalan. Era indudable la victoria de los españoles por su pericia y ventajas de armamento, y era preciso que en esta ocasion dispersaran á los indios con mucha pérdida, como sucedió: pero como no era sola esta division la que trató de embarazarles el paso, tuvieron todavia que combatir con un cuerpo de 400 guerreros de Teponahuasco, que fue-

ron derrotados completamente. De este suceso tuvo origen un fuerte ó cerrillo de tierra que aún subsiste hecho á mano en medio del extendido valle, y que para la defensa del camino se formó en este tiempo.—Entró el ejército de Oñate á Cuquío é hizo ir allí á los caciques de Mañalisco, Contla, Yahualica, Mesticacan y otros, á que le rindieran obediencia como lo verificaron: luego pasó á Teocaltiche, en donde fué bien recibido, y todo este territorio se dió en encomienda á Miguel Ibarra, quien recorrió todos los pueblos adyacentes sin embarazo ninguno, haciéndose muy recomendable por su buena política y la afabilidad con que trataba á los indígenas.

Aunque Oñate quisiera seguir al Norte, no se lo permitieron los movimientos que aún hacian algunos pueblos, como Juchipila y otros, y trató de reducirlos primero para obrar despues con libertad. Avanzó á Nochistlan, reconoció el Peñol, hoy cerro de San Miguel, en donde se habia dicho estaban algunos sublevados: no los encontró y determinó demorarse allí algun tiempo, para esperar órdenes de Guzman, á quien habia participado cuanto le habia sucedido hasta entónces. La respuesta fué mandarle con Juan de Oñate, hermano suyo, algunas familias

de varios pueblos y órden de que fundase una villa en aquel punto para que sirviese de cuartel, é impusiese respeto á los indios de aquel territorio: verificó, pues, la fundacion en el pueblo de Nochistlan, dándole el título de villa del Espíritu Santo, que despues en obsequio del jefe conquistador se mudó en el de Guadalajara, por ser Nuño de Guzman natural de Guadalajara de Castilla. Quedó Juan de Oñate de jefe de aquel vecindario el año de 1530 y salió Cristóbal su hermano á concluir con su mision por el rumbo de Juchipila.

Se acercaba el ejército al Peñolete, donde estaba fundado antes el pueblo, y se observaron movimientos hostiles: los indios en gran número estaban hechos fuertes tras de una gruesa albarrada ó potrero, impidiendo el paso á los españoles. Hechas las intimaciones de estilo y no habiendo surtido efecto, mandó Oñate á los suyos que avanzaran. Venia en la caballería un italiano llamado José Lipar, muy atrevido y valiente, que habia enseñado á su caballo á brincar las alturas y barrancas, y luego que oyó la voz de avance, saltó la albarrada: ocupados los indios en atacarlo, acudieron Fernando Flores y otros y abrieron muy pronto la brecha necesaria para que entrasen los demas caballos á de-



fender à Lipar, quien milagrosamente escapó la vida con dos heridas que recibió por su temeridad. Con muerte de muchos indios tomaron el Peñolete los españoles, entraron al pueblo, y á solicitud de algunos auxiliares volvieron los indios principales que habian huído y todos rindieron la obediencia.

El pueblo de Juchipila se dió en encomienda á Fernando Flores, quien despues de pacificada la provincia, vivio en él y dejó en su muerte numerosa familia de la que hasta el dia se conservan algunos descendientes. Uno de sus hijos casó con una hija del segundo gobernador de la N. Galicia, Diego de la Torre, y tratando de dar mayor nobleza á su familia, hizo que sus hijos se apellidasen Flores de la Torre, de donde descienden los Flores Alatorre, uno de los cuales fué el conquistador del Nayarit, como se verá en su lugar.

Satisfecho Oñate de dejar pacífica la tierra, dirigió sus marchas para el valle del Tevul: su cacique fué decidido amigo de los españoles y les hizo un gran pasaje, en que resarcieron el mal trato y trabajos que habian padecido por los lugares ya invadidos y disidentes: visitó igualmente á los pueblos de Tlaltenango, Tepechitlan, Atolinga y otros que ya habia invadido Chirinos,

y pasando el rio de Santiago en balsas, como era de costumbre por falta de canoas, entró por Copala, Manatepec, Ameca y Etzatlan, en donde se juntó con el ejército principal de Guzman.

Por los informes verbales de Cristobal Oñate, no le pareció á Guzman muy segura la fundacion de Guadalajara, y como al mismo tiempo de invadir el territorio se iban repartiendo las tierras entre los jefes y sus subalternos, trató de hacer un viaje con sola una escolta para ver por sí lo que mejor convendria, y para adjudicarse él mismo la mejor parte de lo que debia repartirse. Salió de Etzatlan, y por Mazatepec, Tlajomulco y Tluentitan entró à Tlacotan y llegó á la nueva villa de Guadalajara.

Desaprobó todo lo hecho porque la nueva colonia quedaba en medio de los pueblos disidentes y no podia recibir auxilio sino de lejos, y dió orden para que se abandonase el punto, dejando á la eleccion de los nuevos vecinos otro lugar más á propósito para la fundacion. Unos fueron de opinion con Guzman que se fundase la villa en Tlacotan, y otros con Juan de Oñate quisieron fuese en Tonalan; en estas diferencias los dejó Guzman y se volvió á la raya de Jalisco: ya se habia repartido alguna gente de la nueva villa entre Tonalan y Tetlan, y se ha-

bia quedado otra parte en Tlacotan, y así mandó el jefe conquistador á Cristobal Oñate que la fundacion se hiciese precisamente en el valle de Tlacotan, porque él se adjudicaba á Tonalan para titular sobre aquella capital. Todo se verificó como Guzman lo determinaba: se habia fundado la villa en Nochistlan en 16 de Marzo de 1532, y habiendo durado solamente un año y dos meses, se estableció de nuevo en Tlacotan el 24 de Mayo de 1533. El primer alcalde mayor fué Juan de Oñate, los alcaldes ordinarios Santos Ortiz de Zúñiga y Miguel Ibarra, los regidores Juan Alverno, Francisco Barron, Alvaro Pérez, procurador Santiago Aguirre, alguacil mayor Cristobal Romero, mayordomo Diego Segura y escribano Sancho Gutierrez. Ya se dirá despues con mayor orden cuanto toca al gobierno eclesiástico y conquista de las almas de estos Estados.

*Nueva conquista de Jalisco y los demás reinos.*

Le restaba á Guzman conquistar la mayor parte de estos Estados, y aún no podia desprenderse de más de 15 mil auxiliares mexicanos, tlascaltecos y tarascos que le acompañaban. Como para sostener tanta gente le era preciso oprimir á los pueblos subyngados, estaban éstos impa-

cientes con el yugo. Unos pensaban sublevarse para destruir si pudiesen á los españoles, ó morir en la demanda para no padecer tanto; y otros tomaron el partido de huir y remontarse en las sierras con sus familias: de aquí resultó el abandono de innumerables pueblos, de los que muy pocos se volvieron á reponer, y esto más bien por los indios auxiliares y sus familias que trajeron despues de la pacificacion, que por sus señores naturales que hacian un papel insignificante.

Antes que acabaran de esa suerte los pueblos de Jalisco determinó Guzman realizar la conquista de todo el reino, que en la mayor parte habia sido ocupado por Francisco Cortés; pero como no habia dejado el primer conquistador los misioneros que mandaba la real orden, para poder adjudicarse la conquista, y los que vinieron lo hicieron despues de algun tiempo de verificada, no tuvo Guzman embarazo en contar por suyo el derecho de lo que descubria. Ya Juan Escareña habia representado en México los derechos de Cortés; y el desentendimiento de Guzman, y de cuanto sucedia dió cuenta al gobierno superior, por lo que tuvo Guzman las gravísimas resultas que dirán despues.

Salió con su ejército por Mascota con direccion á Jalisco, halló muchos pueblos abandona-